

IGLESIA EN ESPAÑA

Vida Nueva 6/2/26

Pastorear Melilla: cómo cocinar el diálogo interreligioso ‘one-to-one’



“No es la fe la que nos separa, sino la que nos une”, afirman desde el Episcopado a las puertas de una Cuaresma y ramadán compartidos

A las puertas de la Cuaresma —se inicia este miércoles 18 de febrero—, más de 20 millones de católicos en España (53% de la población) vivirán este tiempo de preparación para la Pascua. También compartirán el ayuno y la intensificación de la oración los casi 2,5 millones de musulmanes que viven en

nuestro país y que este 17 de febrero, coincidiendo con el tiempo litúrgico católico, celebrarán el inicio del ramadán. No es la primera vez que ambas festividades coinciden en el tiempo. En España, el noveno mes del calendario islámico se vive con intensidad en Melilla, donde los musulmanes representan el 50% de la población, superando el 40% de católicos. Hasta allí se trasladó, del 5 al 9 de febrero, antes de ambos tiempos, el obispo de Málaga y Melilla, José Antonio Satué, en su primera visita pastoral a la ciudad autónoma desde que inició su ministerio en la diócesis, aunque ya estuvo fugazmente el octubre, al tomar posesión.

De su estancia para conocer de primera mano la realidad melillense quedan retos pendientes, como el de dotar de una estructura arciprestal a la Iglesia local, pero también una mano tendida a la comunidad musulmana: “Aquí tienen un hermano, un hermano en la fe, dispuesto al diálogo y a la colaboración en todo lo que sea necesario, especialmente en el apoyo a las personas más necesitadas”. Así lo expresó en rueda de prensa tras su visita, en la que dejó claro su apuesta por reforzar el diálogo con la comunidad musulmana, al mismo tiempo que insistió en la necesidad de hacer de la Iglesia un búnker de acogida frente a los discursos de odio. Y no se trata solo de titulares, porque acompañar a la Iglesia en Melilla es una de las tareas prioritarias de Satué, que ya ha confirmado que volverá en mayo para cultivar esa cercanía con los laicos, religiosos y sacerdotes. Presbíteros, en total, hay seis: dos diocesanos, uno del Camino Neocatecumenal, dos castrenses y un cura venezolano en una experiencia misionera que concluirá en 2027.

Multiconfesionalidad

Hablar de diálogo interreligioso a esa orilla del Mediterráneo no suena a nuevo. “Es nuestro día a día”, explica a Vida Nueva el vicario episcopal de Melilla, Eduardo Resa. “¿Cómo no vamos a hacer realidad el diálogo interreligioso si el 80% de los niños que educan las religiosas de la Divina Infantita son musulmanes?”, se pregunta. Este centro católico elegido por las familias musulmanas fue uno de los espacios precisamente visitados por el obispo. Y, según sus propias palabras, “el momento, desde el punto de vista emotivo, más fuerte de la visita”. “Hicieron una representación de danza y fue un momento muy emocionante el ver cómo esos niños han encontrado allí un hogar en el que se les da cauce para que puedan expresar esa historia que, a veces, es muy complicada, esos traumas que llevan. Ahí tienen una experiencia de amor y de atención incondicional que es el mayor regalo que les podemos hacer y que, por otra parte, ellos nos hacen a nosotros”, sentenció el prelado. No son ajenos a esta realidad multiconfesional los dos colegios católicos, el de Nuestra Señora del Buen Consejo, de las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones, y el de La Salle-El Carmen, que suman más de 2.000 alumnos desde Infantil hasta Bachillerato, así como el Centro de Educación Infantil Santa Luisa de Marillac, que pertenece a la Fundación Victoria (diocesana) y en el que dan sus primeros pasos más de 100 pequeños.

Melilla cuenta con una mesa interconfesional que “llevamos tiempo intentando que coja fuerza para no dedicarnos únicamente a encontrarnos, sino a cultivar un diálogo fecundo”, afirma Resa. Sobre el papel del cristiano ante una mayoría islámica, el vicario tiene claro que “el camino es dar testimonio de que Jesucristo es nuestro Salvador, pero sin hacer proselitismo, como nos ha recordado precisamente el obispo durante esta visita”. Según relata, él vive el diálogo interreligioso de lo cotidiano. “Almuerzo con musulmanes casi todos los días y, compartiendo la mesa, algo tan elemental, se hace realidad este diálogo”, puntualiza. De hecho, este ramadán romperá el ayuno (iftar) con la comunidad musulmana, pues “intento hacerme presente en todas a las que me invitan, este año con doble penitencia, pues los viernes debo evitar las pastelas de carne”, recuerda con una sonrisa. Antes de que inicien este tiempo, él les desea un “santo ramadán”: “Que aprovechen este tiempo de oración y ayuno para purificarse y para pedir por una convivencia más en comunión mientras yo camino hacia la Pascua”.

“Colaboración recíproca” con el impulso de Francisco y Al-Tayyeb

¿Han cambiado las relaciones de la Iglesia católica con la comunidad musulmana en los últimos años? Rafael Vázquez subraya que, “desde la celebración del Concilio Vaticano II, la Iglesia se ha preocupado por entablar relaciones con la comunidad musulmana en sus organizaciones locales e internacionales, así como ha procurado dar herramientas a los fieles católicos para un diálogo auténtico y fecundo con los fieles musulmanes”. Sin embargo, el gran punto de inflexión en la historia de las relaciones islamo-cristianas lo encuentra en la firma del Documento sobre la Fraternidad Humana, firmado en 2019 por el papa Francisco y el imán de Al-Azhar, Ahmed Al-Tayyeb. En opinión de Vázquez, las relaciones con el resto de confesiones cristianas y los musulmanes no pueden situarse al mismo nivel. No obstante, “las relaciones con el islam se están desarrollando en un clima de colaboración recíproca, con la defensa de la libertad religiosa de las minorías, la condena conjunta a la violencia en nombre de Dios, la visión trascendente del ser humano, el respeto a la Creación o al don sagrado de la Vida, que son campos en los que hemos de seguir colaborando”.

Felicitar al hermano

Felicitar el ramadán a los musulmanes españoles no se queda en el one-to-one, como hace Resa, sino que va más allá, llegando al ámbito institucional. Así, Rafael Vázquez, director de la Subcomisión de Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal Española, también expresa, a través de esta revista, sus buenos deseos para este tiempo de asceticismo: “Mi deseo es que puedan vivirlo con un auténtico espíritu de fe, que les ayude descubrir el rostro de Dios, Clemente y Misericordioso, y que ese acercamiento a Dios se concrete también en una vida en la que se ponga en práctica la clemencia y la misericordia que proceden de Dios”. No obvia tampoco el hecho de que ramadán y Cuaresma coincidan en el tiempo y sea una oportunidad para rezar los unos por los otros: “Ojalá, unos y otros, desde nuestra propia tradición de fe, sepamos ofrecer un testimonio de trascendencia para tanta gente que vive alejada de Dios”.

Para él, el diálogo interreligioso de lo cotidiano se va imponiendo con el aumento de la población musulmana, la mitad de ellos ya con nacionalidad española. De hecho, “en muchas realidades locales donde hay una población musulmana considerable es habitual que se organicen encuentros que faciliten la convivencia, o que se colabore en proyectos sociales”, afirma el recientemente elegido por León XIV como nuevo consultor del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso.

Pese a estas realidades de colaboración, todavía existen, incluso en la Iglesia, ciertos miedos. “Desgraciadamente vivimos momentos en los que ‘el otro’, el que profesa otro credo, es considerado como un enemigo”, señala, para luego completar: “Hemos de cambiar el relato. El auténtico diálogo parte de la afirmación de la propia identidad religiosa, que es siempre permeable e inclusiva, y se deja enriquecer por la experiencia religiosa del otro. Hemos de provocar una contranarrativa a partir del conocimiento, el acercamiento y el encuentro, buscando ‘lugares’ comunes. Y un lugar común, sin duda, es la fe. La fe debe llevar a todo creyente a descubrir en el otro a un hermano, creado a imagen y semejanza de Dios”. “No es la fe la que nos separa, sino la que nos une”, remata el sacerdote malagueño.

RUBÉN CRUZ